

clínicas de Lister, John Wood, Mac-Cormac, Bantock y Smith, en Inglaterra; de Thiriari, en Bélgica; las de Mazzoni, Navarro y Margari en Italia; Reverdin, Kocher, Girard y Müller en Suiza; en las de Bruns Czenny, Freund, Esmarch, y Schröder en Alemania, cosechó a manos llenas el caudal de conocimientos prácticos y de erudición que en adecuadas situaciones ostenta y luce. De los referidos cirujanos tres son los que más honda huella han dejado en el espíritu de Cardenal y han influido en su personalidad quirúrgica: Ollier, Peán y Kocher, considerados por don Salvador como modelos de conciencia quirúrgica el primero, de destreza técnica el segundo, y de corrección científica el postrero.

Que el doctor Cardenal es un cirujano de extraordinarios bríos y de rara inteligencia, nadie puede con fundamento dudarle; recuérdense sus operaciones y no se olvide que jamás se halló al frente de hospitales concurridos (1).

Desde 1887 a 1892 ha practicado unas 2.000 operaciones de las llamadas de alta cirugía; entre ellas 124 laparotomías, cifra a la que no llegó ningún español, 17 histerectomías vaginales, más de 180 resecciones totales de cadera, rodilla, codo, etcétera; 8 extirpaciones totales de riñón, varias

nefrotomías, una esplenotomía, muchas pleurotomías y toracoplastias con extirpaciones de cuatro, cinco y seis costillas; varias decolaciones de fémur, más de 150 grandes amputaciones, no siendo tanto de admirar el número de las intervenciones y la destreza del cirujano, como los buenos resultados que Cardenal obtuvo.

Con efecto, sabida es la escasa mortalidad que acusan sus estadísticas respecto a ovariectomía; ya es axiomático que las grandes resecciones por él practicadas suelen curar definitivamente en 40 días y rarísima vez mueren sus amputados (1).

Dícese que el gran Mercado fué el primero que enseñó la transmisibilidad del garrotillo; Cardenal ha sido el primero en conocer de cerca y amonorar con su ciencia los terribles efectos del virus diftérico artificial llevado a las criaturas por imprudencia temeraria.

Mucho resta que decir; baste lo consignado para que mis lectores tengan una idea sintética de la valía científica de nuestro personaje, del cual ha dicho el doctor Mas, en el Congreso médico valenciano: «es el cirujano más pulcro y más diestro de cuantos he conocido».

Realmente para operadores de la índole de Cardenal se escribió lo de

PRIMO LOCO CHIRURGI SUNT

Desde esa época el doctor Cardenal ha practicado cerca de 10.000 grandes operaciones, entre ellas 2.500 laparotomías, con cerca de 600 operaciones de estómago, 500 histerectomías, etc. Ha realizado 12 viajes científicos por las Clínicas del extranjero. Fué, en 1899, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, hasta 1903, nombrado en 1900, miembro honorario del Real Colegio de Cirujanos de Inglaterra, y en 1918 Catedrático honorario de Cirugía de la Facultad de Medicina de Barcelona. Ha continuado y continua hasta la fecha operando en el Hospital de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, y en su clínica particular del Pasaje de Mercader. Hoy cuenta 70 años, pero ni ha desmerecido su agudeza visual, ni la firmeza de su pulso ni la energía y actividad en el ejercicio de la profesión. En el homenaje que la clase médica de Barcelona le tributó en 1917 y donde fué solicitado para él el título de Catedrático Honorario, que le otorgó el Gobierno de S. M., hizo fijar en los muros de la Sala de operaciones a la que se le dió su nombre en el Palacio de la Mutualidad («La Alianza») el siguiente escrito en gruesos caracteres:

«Que el Cirujano no emprenda nunca una operación, que no se sienta capaz de aconsejar, en un caso análogo, para él mismo o para sus hijos.»

(1) Consúltense en la colección de «El Siglo Médico», los hermosos artículos escritos por el distinguido médico castrense D. Julio Altabás.

(1) El Dr. Cardenal, Director del pequeño Hospital del Sagrado Corazón desde 1879, fundador de la Sociedad Médica «El Laboratorio», miembro de la Real Academia de Medicina de esta ciudad desde 1886, vocal de varios tribunales de oposiciones, de la Junta municipal de Sanidad, Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas, etc., es autor: de una monografía acerca del «Epielioma, el lupus y el cáncer», premiada, con medalla de oro, por la Real Academia de Medicina de Madrid; de un «Estudio sobre la inflamación» (Tesis de ingreso en la Real Academia); «La triquina y la triquinosis», foll. con lám., 1877; «Guía práctico para la aplicación del método antiséptico en Cirugía», 200 págs., 1880; «Progresos de la Cirugía en el presente siglo» (discurso inaugural en la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas), 1882; «Manual práctico de Cirugía antiséptica», 800 págs., con lám., 1886. Este libro es verdaderamente no able, a pesar de lo limitado de su estudio; por la erudición, claro método que en él campean y por el caudal de enseñanzas con que brinda al lector será siempre leído con fruto. Agotada la edición de este volumen, el Dr. Cardenal viene obligado a dar a la estampa otro libro del mismo orden, pero de más vastos límites.

En colaboración con el ilustrado Dr. Gongora, de privilegiadas dotes, ha traducido la Patología general, de Perls, tan conocida, y la Anatomía humana, de Hartmann.

En 1874 escribió Cardenal una serie de artículos publicados en la «Independencia médica», acerca de «La anestesia y los anesésicos»; en dicho periódico han visto la luz en 1875, «De la anestesia local. Un descubrimiento del doctor Letamendi», y en 1876 «Progresos útiles en el arte de las conservaciones anatómicas». En el periódico «Archivos de Cirugía», publicó: «La osteotomía cuneiforme», 1877, y un trabajo acerca «De los accidentes producidos por el virus cadavérico», 1877. En colaboración con su maestro el celebrado Dr. D. José de Letamendi, compuso una memoria presentada en el Congreso Internacional de Bruselas, 1875, que llevaba por título «Un pas vers la solution du problème de l'anesthésie locale». Por último, en el Congreso Internacional de Ciencias médicas de Barcelona, tomó parte activa en las discusiones sobre asuntos quirúrgicos.

